

13. Manteniendo fiel a la iglesia (3T 2012—1 y 2 Tesalonicenses)

Textos bíblicos: 2 Tesalonicenses 2:13–3:18, Hechos 17:11, Lucas 10:25–28, Mateo 7:24–27, 18:15–17.

Citas

- Creo que se puede confiar mucho más que lo que estamos acostumbrados a hacerlo. *Henry David Thoreau*
- Ser digno de confianza es un cumplido mucho mayor que ser amado. *George Macdonald*
- Seremos un país mejor cuando cada grupo religioso pueda dejar que sus miembros a obedezcan los dictados de su propia fe religiosa sin la ayuda de la estructura legal de su país. *Margaret Mead*
- Nuestra desconfianza es muy costosa. *Ralph Waldo Emerson*
- Una fe que no pueda sobrevivir a la colisión con la verdad no merece tantos arrepentimientos. *Arthur C. Clarke*
- La fe no es una creencia. La creencia es pasiva. La fe es activa. *Edith Hamilton*
- La fe irracional es una ofrenda curiosa que ha de darse al creador de la mente humana. *John A. Hutchinson*
- La fe no es un disparo irresponsable en la oscuridad. Es una confianza responsable en Dios, quien conoce los deseos de nuestros corazones, los sueños que tenemos, y las metas que nos hemos propuesto. El guiará nuestros caminos de forma recta. *Robert Schuller*
- Los líderes que trabajan con mayor eficacia, nunca dicen “Yo.” Y no es porque se hayan entrenado para no decir “Yo.” Ellos no piensan en el “Yo.” Ellos piensan en “nosotros;” ellos piensan en “el equipo.” Ellos entienden que su trabajo consiste en hacer funcionar al equipo. Aceptan la responsabilidad y no se apartan de ella, pero quien se lleva el crédito es “nosotros”.... Esto es lo que genera confianza, lo que les permite hacer su tarea. *Peter Drucker*

Para debatir

¿Por qué es tan importante el concepto de la fidelidad? ¿Cómo podemos demostrar que somos fieles? ¿Cuál es la base de nuestra confianza en Dios? ¿Qué le hubiera dicho Ud. a los tesalonicenses para animarlos? ¿Por qué escucharon a Pablo en particular? ¿De qué manera podemos animarnos unos a otros a confiar en un Dios digno de confianza?

Resumen bíblico

Al terminar su carta, firmándola personalmente, Pablo desea enviar a los tesalonicenses un mensaje de aliento, para decirles que sean fieles: “Ahora, que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios el Padre (quien a través de su gracia nos dio una confianza eterna y una esperanza fiel), los aliente y los fortalezca a fin de que puedan decir y hacer todo lo que es bueno” 2 Tesalonicenses 2: 16, 17 FBV [Traducción libre al español].

La oración de Pablo para ellos es: “Que el Señor los conduzca a una comprensión más profunda del amor de Dios por ustedes y de la paciencia de Cristo.” 2 Tesalonicenses 3:5 FBV [Traducción libre]. Pablo quiere que crezcan espiritualmente, mediante un conocimiento más profundo de Dios y de su cuidado por ellos. Él quiere que ellos confíen en Dios sin importar lo que suceda.

Al despedirse en su carta, Pablo les dice: “Hermanos y hermanas, no cesen de hacer el bien.” 2 Tesalonicenses 3:13 FBV.

Hechos 17:11 nos recuerda la situación en Berea, cuando aquellos a quienes Pablo habló fueron y comprobaron si lo que él les estaba diciendo era verdad. Esta investigación de la evidencia es un principio muy importante en el descubrimiento de la verdad. Jesús también nos muestra en Lucas 10:25-28 que este no es un ejercicio académico, cuando narra la historia del buen samaritano, en respuesta a la pregunta de “¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?” En la ilustración de los dos constructores, Jesús nos aconseja: Construyan sobre los cimientos firmes de la verdad y de lo que es correcto (Mateo 7:24-27). Somos fieles si seguimos estos principios en la forma en que tratamos los conflictos, especialmente en las relaciones personales (Mateo 18:15-17).

Comentario

En el libro de Génesis descubrimos una crisis de confianza. Recordemos la historia. Una duda enfática acerca de Dios y lo que él dijo. Una crisis de confianza en el Jardín del Edén. Confiaron en la serpiente en lugar de Dios. Eso es el pecado: todo lo que no proviene de fe es pecado, en otras palabras, no confiar en Dios. Pensar que él no es como él es, dudar de su palabra, no creer en sus promesas para nosotros.

Así que cuando Dios viene en busca de Adán y Eva, ellos se esconden. Ellos creen en las mentiras del diablo acerca de que Dios va a estar furioso con ellos, que él es un Dios duro y cruel que va a hacerles daño. Y al igual que en la experiencia de Elías, Dios se acerca diciendo: “¿Dónde están?” “¿Qué hacen escondiéndose en los arbustos?”

¿Cómo respondió Adán? “Oí tu voz en el jardín y tuve miedo.” Esta es la primera vez que el miedo se menciona en la Biblia. ¿Por qué? Porque no confiaban en Dios, porque creyeron en las mentiras del diablo acerca de cómo era Dios. Una crisis de confianza. Y Dios no puede recuperar esa confianza de forma sencilla y fácil. A Dios le ha tomado desde la creación hasta nuestros tiempos para comenzar a restaurar esa confianza que hemos perdido, para demostrarnos a todos que él realmente es digno de confianza.

Para nosotros confiar en alguien tenemos que conocerlo bien. ¡Antes de prestarle dinero a alguien, nos gusta saber que vamos a recuperar nuestro dinero! Queremos saber algo sobre esa persona, para poder tener confianza en ella. ¿Y cómo desarrollamos esa confianza? Conociéndolos, pasando tiempo con ellos, viendo cómo se comportan.

Esto es lo que necesitamos hacer con Dios. Él quiere volver a ganar nuestra confianza, y así toda la Biblia es un registro de la manera como él actúa y se comporta; la Biblia nos da los detalles de las razones por las que podemos creer en él con plena confianza. Por encima de todo, Jesús, el Dios que vino a nosotros, es la demostración de que podemos tener plena y total confianza en él. Por su vida y su muerte él ilustra la verdad, desnudando así la mentira del diablo, y nos muestra que el Dios de aquella suave voz es un Dios justo, y podemos creer en él.

La fe es un riesgo. Esto es lo que significa confiar. Tenemos pruebas suficientes para convencernos de que verdaderamente podemos fiarnos de Dios, pero debemos ejercer nuestra confianza. Esto requiere una acción determinada. No basta con creer. Tenemos que confiar en Dios, y permitir que él haga su obra en nosotros. De otro modo, no confiamos, no lo dejamos actuar, y Dios no puede ayudarnos. Cuando la crisis de confianza llegue, escuchemos el suave susurro, el silbo apacible y delicado, y hagamos lo que él dice. Sólo entonces confiaremos verdaderamente en Dios, y sólo entonces tendremos la victoria, Dios y nosotros.

Cuando Jesús caminó en esta tierra, tuvo tiempo para los niños. En Lucas 18:15-17 leemos la escena feliz de gente que llevaba a sus hijos ante Jesús. No había magia, sólo querían que él orara por ellos. Sin embargo, los discípulos estaban seguros que Jesús -y el Dios que él representaba- no se complicaría con estos detalles insignificantes. Los espantaron, diciéndoles que se fueran. Sin embargo, estaban dando una mala representación de Dios. Porque Jesús *quiere* estar con los niños y sonreír con ellos por un rato. Él quiere demostrar quién es realmente Dios. Jesús luego dice a sus discípulos y al pueblo: “¡El Reino es de ellos! Y si no son como ellos, no entrarán en él”

¿Qué quiso decir Jesús con esto? Imaginemos el pensamiento discípulos: “¿Qué está diciendo? ¿Tenemos que ser como niños pequeños? ¡Qué degradante! ¡Qué tontería! Después de todo, somos maduros, somos adultos.” Lo que Jesús está diciendo es que debemos relacionarnos con Dios como nuestro Padre en la misma forma en que un niño aquí se relaciona con sus padres. Debemos confiar. O para usar una palabra religiosa, debemos tener fe. La fe en Dios es razonable, y está basada en la evidencia. Eso es lo que Dios quiere: No una fe ciega e irracional que pueda llevarnos a ideas completamente erróneas sobre él.

Debemos confiar en Dios como lo hacen los niños. ¿Conocen los niños a sus padres? ¡Por supuesto que sí! La imagen de una confianza de niño se presenta a menudo como una niña arrojándose desde un peldaño elevado en los brazos de su padre. Pero podemos decir con certeza, que esa es *confianza basada en la evidencia*. La niña *sabe* que su padre la va a sostener, porque ha demostrado ser digno de confianza. Él se preocupa por ella. Él la ama. Y él no la dejará caer.

Lo mismo sucede con nosotros. Nuestra confianza en Dios, semejante a la de un niño, se basa en la *evidencia* de Dios como una persona de absoluta confianza. Para eso está la Biblia: para mostrarnos cómo es Dios en su trato con la humanidad. Eso es lo que Jesús ha venido a mostrar personalmente, que se puede confiar en Dios: total y plenamente. ¡No hay duda de ello! Eso es lo que tenemos que descubrir en nuestra propia experiencia: que podemos ponernos en las manos de Dios sin ninguna duda en absoluto. Todo es *un asunto de confianza*.

Comentarios de Elena de White

La fe no es sentimiento. La fe es estar seguro de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven. Hay una forma de religión que no es más que egoísmo. Se deleita en los placeres mundanos. Se satisface en contemplar la religión de Cristo, y nada sabe de su poder salvador. Los que poseen esta religión consideran livianamente el pecado porque no conocen a Jesús. Mientras están en esta condición, estiman el deber muy livianamente. Pero el cumplimiento fiel del deber va mano a mano con el debido aprecio del carácter de Dios. —The Review and Herald, 28 de febrero de 1907.

Hay una diligente tarea que realizar por el Maestro. Cristo vino a predicar el Evangelio a los pobres y envió a sus discípulos a hacer lo mismo que él hizo. Así envía hoy a sus obreros. Hay que juntar gavillas en los caminos y vallados. Los tremendos problemas de la eternidad requieren de nosotros algo más que una religión imaginaria, una religión de palabras y formas donde la verdad es dejada en el atrio exterior para ser admirada como una hermosa flor;... “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado”. 1 Juan 2:4, 5. — The Review and Herald, 28 de febrero de 1907

Preparado el 22 de Abril de 2012 © Jonathan Gallagher 2012
Traducción: Shelly Barrios De Ávila